

JULIO LOPEZ: *Poesía y realidad en Rafael Morales*. Editorial Ambito Literario, Ensayo, Barcelona, 1979.

No cabe duda que el autor de este ensayo sobre la personalidad poética de Rafael Morales sabe perfectamente del compromiso que encierra un trabajo de esta naturaleza, cuando está movilizadada por un auténtico deseo de esclarecimiento. El hecho de que Julio López eligiera un análisis de la obra de Rafael Morales nos está poniendo de manifiesto la intencionalidad de sus propósitos: rescatar la personalidad y la obra de un poeta que, con toda seguridad, no había sido vista ni estudiada con el rigor que se merece.

No se podría decir que la obra de Morales no haya gozado de un reconocimiento, pero sí debemos estar de acuerdo en que este reconocimiento se ha visto ofuscado por unas situaciones y unos condicionantes, muchas veces extraliterarios, que han apagado un tanto la verdadera importancia de sus aportes a la conformación de la poesía contemporánea española. La lectura de *Poesía y realidad en Rafael Morales* nos ha permitido tomar contacto con un trabajo crítico de incuestionable valor, no solamente por lo que significa como esclarecimiento de la obra de un poeta, sino por la forma en que este trabajo ha sido planteado.

Julio López, junto con un análisis detallado de los aportes expresivos de Rafael Morales, nos entrega también una certera y acabada visión de los momentos y los nombres más significativos de la poesía contemporánea española de postguerra. En la introducción a su trabajo, Julio López nos da la pauta de lo que significa la personalidad poética de Rafael Morales dentro de este panorama: «Entrando pausadamente en la figura de Rafael Morales, diremos, sobre todo, que su significación ha sido grande en nuestra historia reciente. La época en que escribe Morales, la postguerra, supone la existencia de líneas concretas, no siempre coincidente, aunque se suele creer lo contrario, dentro de la poesía española».---G. P.

ASUERO PEREZ: *Más de allí*. E.O.P., Gráficas S.A.M.A., Málaga, 1979.

Todo en este libro resulta de una extrañeza cautivadora. Escrito en un sucederse de situaciones más que en describirlas, poco a poco vamos siendo arrastrados a un clímax donde lo delirante adquiere una especie

de compromiso secreto con la realidad, es decir, que tenemos la áspera sensación de que algo en estas páginas es producto de lo que puede estar sucediendo a nuestras espaldas, como si la acción de un vientecillo ha hecho que se abra una puerta y empecemos a sentirnos en comunicación con un espacio en el cual están aconteciendo situaciones apenas comprensibles, pero no por ello carentes de una realidad perfectamente vital.

En este libro, en este relato, el hecho lúdico está llevado a unas fronteras que pocas veces se logran alcanzar sin caer en lo grandilocuente y vacío de espontaneidad. Debemos confesar que es lo primero que leemos en Asuero Pérez y que todo antecedente personal, fuera de la lectura de *Más de allí*, se reduce a una cita y a unas líneas que nos dicen: Asuero Pérez, de origen español, nació en Valencia el 24 de septiembre de 1951. En realidad si no fuera por la necesidad de informar sobre algunos antecedentes personales en toda reseña, podríamos prescindir de toda referencia nominativa del autor de este relato. Esto no obstruiría en lo más mínimo la realidad textual que se desprende de todo su curso narrativo. El valor de este libro es su posibilidad de encontrar por él mismo sus propios interlocutores.

Como arranque y como consumación de un hecho narrativo, este libro y su autor están destinados a que mantengamos una preocupación y una vigilancia futura sobre ambos. Pocas veces nos hallamos con trabajos que, enmarcados dentro de una preocupación experimental del lenguaje y la forma del relato, tengan la medida y equilibrio que se inscribe en *Más de allí*.—G. P.

MAROSA DI GIORGIO: *Clavel y tenebrario*. Arca Editorial, Imprenta Cooperativa, Montevideo (Uruguay), 1979.

Una prosa que se dilata en su propio contexto para convertirse en poesía. Sin apartarse ni abandonar los valores inherentes al discurso narrativo, Marosa Di Giorgio nos entrega la visión de un mundo donde todo es posible, donde todo tiene un doble signo de transmutación. Todo aquí es verídico en la medida en que todo parece como inventado por vez primera: pequeños textos donde participa el lector del estupor de una realidad que ha sido violada en un sucederse de imágenes. La autora de estos chispazos emocionales que se organizan en textos sabe del poder mágico de la palabra.

En lo dicho antes pareciera como si nos estuviéramos entregando a una actitud divagante, pero esto no es así. Al decir poder mágico de la palabra nos estamos refiriendo a un aspecto muy concreto que surge de estos textos. En ellos existe, tanto en su ritmo como en su forma, un emparentamiento con la sentencia bíblica y los antiguos textos que nos han llegado de las culturas precolombinas. Hay momentos en que pareciera que estamos siendo tocados por una visión primigenia de las cosas y los hechos. Todo está envuelto en una atmósfera que nos recuerda viejos himnos, donde todo tiene cabida y donde todo se transforma en poesía.

Wilfredo Penco dice de estos textos: «... mundo sensual y laberíntico de asombrosas experiencias, de deslumbramientos y maravillas, perplejidades y angustias, terror y miedo, y también, como se ha dicho, mundo autoabastecido. Este es el mundo que Marosa Di Giorgio ha edificado a través de siete series, que fueron reunidas y publicadas por la Editorial Arca en 1971, bajo el título de *Papeles salvajes*. Allí pudo leerse por primera vez toda la obra de esta poeta». Esto nos sirve como punto de referencia a la hora de una lectura en directo de estos textos de esta escritora uruguaya.—G. P.

JOSE A. RAMIREZ LOZANO: *Antifonario para un derrumbe*. Edición del Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada.

Un tono elegíaco en que se dan cita, con claro sentido poético, una serie de connotaciones históricas dan a este conjunto de poemas un sello de unidad poco frecuente. Estamos acostumbrados poco o nada al tono sostenido en libros de poemas. La más de las ocasiones son el producto de la acumulación o selección de poemas surgidos de diferentes estados emocionales que se van articulando en libro, por lo cual tendríamos que decir que *Antifonario para un derrumbe* es de una extraña naturaleza dentro del hacer poético de la poesía española que empieza a surgir.

No estamos aventurando nada en contra de la publicación de libros que reúnen poemas de valor unitario, Dios nos libre de hacerlo, ya que esto constituiría un error dado el hecho que buena parte de la mejor poesía actual está en su mayoría constituida por libros que se han ido conformando poema a poema. Lo que sí queremos poner de manifiesto es el hecho de que en la actualidad son escasos los poetas que desde el inicio de una búsqueda expresiva se sientan impulsados a comprometerse

con el peligro de un poema de largo aliento, donde un impulso inicial será la columna vertebral que dé unidad temática a un libro.

Ramírez Lozano en *Antifonario para un derrumbe* acomete con valentía el reto que supone el mantenimiento de un tono expresivo y, lo que es más importante, logra que éste no decaiga y se vaya enriqueciendo en su propio transcurso, abriéndose en un continuo hallazgo de imágenes de incuestionable calidad poética. José A. Ramírez Lozano, nacido en Badajoz y afincado en Sevilla, obtuvo con este libro el premio de poesía convocado por el Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, en su segunda convocatoria.—G. P.

JORGE URRUTIA: *Del estado, evolución y permanencia del ánimo*.  
Publicaciones Porvenir Independiente, Zaragoza, 1979.

Una voluntad de vitalización textual que trascienda el impulso anímico se nos hace evidente en este libro de Jorge Urrutia, desde su inicio a su final. Pero estaremos de acuerdo en reconocer que una voluntad no basta para lograr en poesía llevar a feliz término una aventura que no se traicione a sí misma. El autor de este libro logra la aventura en la medida en que esta aventura cobra su propia razón de ser: su autonomía.

Podríamos decir que la fuerza motriz de este conjunto de poemas es el rescate de la emoción en el texto y por el texto, una lucha contra la inmediatez, que libere temporalmente lo que ha sido aprehendido por la emoción. Jorge Urrutia escarba en la realidad para encontrar la salvación del hecho a través de la sublimación, por la elaboración de un lenguaje. Su tono discursivo nos enfrenta a nuestra propia imagen, nos arrastra en un vórtice de referencias que nos van conformando desde la raíz de nuestras actitudes, y en el cual nos reconocemos y palpamos fantasmas de los gestos que «nos condena al desaliento» de nuestros propios logros. No cabe la menor duda, en este libro el texto llega a un máximo de tensión en que nada es dejado al azar, aunque lo parezca en una lectura superficial.

Resulta de una profunda lucidez la forma como Jorge Urrutia en su libro nos va entregando una visión de los hechos, los que forman parte de nuestra cotidianidad, sin hacer concesiones con respecto a lo que es su concepción de la poesía y del valor textual desde un punto de vista de una búsqueda estructural. Por momento—y en esto no es gratuito

el título del primer poema que abre el libro—parecerá que nos llega la voz de Porfirio, el fenicio, discípulo de Plotino de Lícópolis, hablándole a Crisaorio.—G. P.

MANUEL VILANOVA: *El cazador de días*. Fabla Ediciones, Poesía, Las Palmas, 1979.

Fuera de lo que se ha dicho o lo que pueda decirse en el futuro de este libro, se nos hace necesario referirnos a él ahora, y en este reducido espacio de reseñas, destinadas a no ser otra cosa que lo que son, «notas marginales», breves llamadas de atención sobre algunos libros. El cuerpo crítico en que se debe insertar el análisis del contenido poético de *El cazador de días*, con toda seguridad será materia que los críticos abordarán de una forma más exhaustiva. Nosotros solamente deseamos dejar constancia en estas líneas de una presencia poética.

La primera referencia poética, el primer contacto directo con su expresión, fue la lectura de un libro anterior de Manuel Vilanova, *Mejor, el fuego*, publicado en esta misma colección en 1972. En él se encontraba ya instaurado el material expresivo que habría de ser su bagaje comunicante. Digo que estaba, que era ya una realidad; lo que no estaba era la sorpresa que nos ha deparado *El cazador de días*. En un primer libro suelen perfilarse, no siempre, los materiales que han de constituir la voz y el tono de un poeta, como diría el poeta Luis Rosales; lo que no está es la sorpresa que puede depararnos el futuro de estos materiales como elaboración expresiva. Los que se hallaban en *Mejor, el fuego*, han ido subiendo en temperatura hasta convertirse en esta fusión candente, emocionalmente ígnea, que es este libro y estos poemas que articulan *El cazador de días*.

En este libro, Manuel Vilanova ha llegado a desnudarse de toda preconcebida conformación poética; el verso ha dejado de ser el único continente de la expresión en su obra y se ha convertido en un entramado de sensaciones donde solamente la poesía tiene vigencia, sobrepasando los géneros literarios.—G. P.

VAHE GODEL: *Señas particulares y otros poemas*. Cuadernos de Difusión, Dirección General de Cultura y Educación, Caracas (Venezuela).

Vahé Godel es un nombre perfectamente conocido y asimilado por la crítica dentro del panorama actual de la poesía en lengua francesa. Su obra ha sido traducida al rumano, alemán y ruso, siendo ésta la primera antología que reúne un cuerpo considerable de su obra y que aparece en castellano. La presentación, selección y notas que anteceden a *Señas particulares y otros poemas* ha sido hecha por Alfredo Silva Estrada, y en ella podemos encontrar un trabajo minucioso y perfectamente aclarador para todo aquel que no haya tenido un contacto anterior con la obra de este poeta.

La labor poética de Godel se inicia en 1954, con *Morsure*, libro al que han seguido varios otros, fruto de un trabajo constante, entre los que pueden ser mencionados: *Homme parmi les hommes* (1958); *Que dire de ce corp?* (1966); *Signes particuliers* (1969); *Epreuves* (1972); *Coupes sombres* (1974); *Poussières* (1977), y *Voies d'eau* (1977). A la labor poética, Godel suma una amplia preocupación investigativa, que ha dado como fruto una serie de libros de ensayos y traducciones. Vahé Godel nació en Ginebra en 1931, de padre suizo y madre armenia. En la actualidad es corresponsal en Suiza del Centre International d'Etudes Poétiques, que dirige en Bruselas Fernand Verhesen.

Alfredo Silva Estrada nos dice en el prólogo, al referirse a Godel: «Poeta de su tiempo como muy pocos, en el sentido que daba Ungaretti a este compromiso de contemporaneidad: tomar la palabra en estado de crisis. También en Godel excepcionalmente, el término originalidad cobra su fuerza desprovista de equívocos (...). Vahé Godel en verdad no hace más que luchar vehementemente con el caos de las palabras dentro de la corrupción de nuestro tiempo para que éstas devengan nuevamente *cosmos*».—GALVARINO PLAZA (*Fuente del Saz*, 5, 3.º B. MADRID-16).